

Gracias a la explotación del henequén (y de los peones mayas en las haciendas henequeneras), a finales del siglo xix y principios del xx, Yucatán era el estado más próspero de México. Esa bonanza económica –aunada al impulso que dio al arte musical el Conservatorio Yucateco entre 1873 y 1882– propició el crecimiento de la afición musical y el incremento de la oferta correspondiente, en particular de canciones. El número de zarzuelas presentadas en Mérida entre 1880 y 1910 –a veces poco después de su estreno en Madrid–, las canciones recogidas en *El ruiseñor yucateco* y en el *Cancionero* llamado “de Chan Cil”, así como diversos testimonios de la época, prueban lo mucho que gustaba el canto a los yucatecos.²

En sus diferentes géneros, la canción era popular a lo largo de toda la escala social. Acompañándose de la guitarra, cantaban desde el empresario Felipe Ibarra y de Regil –quien participó con un grupo de trovadores en la inauguración del teatro Peón Contreras en 1908– hasta un vecino de Ermilo Abreu Gómez, de oficio zapatero, quien, concluidas sus labores, entonaba “cosas de la época: aires populares, trozos de ópera y de zarzuelas”.³ Varios músicos profesionales y no pocos *amateurs* componían canciones para ser ejecutadas en serenatas o en los carnavales, mismas que luego se propagaban en forma oral o por medio de folletos u hojas sueltas. Así, por ejemplo, el negro Benito Peñalver, que llegó de Cuba como criado de una cantante lírica, vendía en el mercado y en calles del centro de Mérida hojitas impresas con letras de canciones y de números de zarzuela.⁴

² Ver Enrique Martín, “Nuevos ricos, nuevos gustos. La afición musical en Mérida durante el Porfiriato”, en *Heterofonía*, núm. 127, julio-diciembre de 2002, pp. 57-75, y Mario Quijano Axle, “La zarzuela y otros juguetes musicales para escena en Yucatán (1850-1940)”, en Luisa Vilar-Payá y Ricardo Miranda, eds., *Discanto. Ensayos de investigación musical*, vol. I, 2005, pp. 119-125.

³ Ermilo Abreu Gómez, *La del alba sería*, México, Botas, 1954, p. 50.

⁴ Claudio Meex [Eduardo Urzaiz Rodríguez], *Reconstrucción de hechos (Anécdotas yucatecas)*, 1943, p. 54.